

VENEZUELA

GRAN RESERVORIO TURISTICO

Ponencia presentada en el Seminario-Taller Internacional sobre Geografía Turística, realizado en Santo Domingo, Dominicana, entre el 1º y el 11 de octubre de 1990.

Dra. Isbelia Sequera Tamayo
Representante de Venezuela

“... con una localización excepcional y en medio de contrastes se asienta Venezuela. Frente al Mar Caribe y muy cerca de la franja ecuatorial, en pleno hemisferio septentrional se extienden sus tierras. Tope del Continente sudamericano y tope también para el avance prehistórico del valiente pueblo caribe, cuya vivencia se agita en el batir de las aguas del mar bautizado con su nombre ...”

Si el turismo se sustenta en una especie de desdoblamiento del ser humano que, en determinados momentos de su vida y a lo largo de ella, reclama de otro ambiente distinto de aquel donde transcurre su vida ordinaria, impulsado por razones de diferente orden, mas en todo caso necesitado de otros espacios, muy difícilmente se puede encontrar otro país que reúna tantas condiciones especiales para el turismo como es el caso de Venezuela.

Con una localización excepcional y en medio de contrastes se asienta Venezuela. Frente al Mar Caribe y muy cerca de la franja ecuatorial, en pleno hemisferio septentrional, se extienden sus tierras. Tope del continente sudamericano y tope también para el avance prehistórico del valiente pueblo caribe, cuya vivencia se agita en el batir de las aguas del mar bautizado con su nombre.

Es Venezuela un país tropical, cuya ubicación le coloca en sitio privilegiado en el mundo, como centro de comunicaciones y de fácil distribución de su producción a los grandes mercados de consumo. Igualmente su posición determina consecuencias políticas relevantes.

Participa también Venezuela de un clima cálido en el cual algunos factores, como la altitud, producen modificaciones del mismo. Es muy atractivo encontrar nieve en el trópico del mismo. Es muy atractivo encontrar nieve en el trópico. En Mérida es una realidad; sus montañas se imponen y la ofrecen en permanente actitud de entrega. Una vegetación lujuriante sombrea importantes extensiones del territorio nacional, en tanto que muchas otras están cubiertas por una flora raquífica. Es el contraste entre la selva y el espinar, entre el rugido del puma y el fino canto del cristofué, miembros estos últimos de una nutrida familia faunística. Variados tipos de suelo ofrecen sus entrañas para gestar alimentos.

La zona costanera, estrecha faja territorial que se encuentra al Norte y al Noreste del país, siempre ha estado abierta al hombre de fuera, primero al de armadura y espada, luego al negro que aportó injusta cuota de sacrificio y, desde entonces, a todo el que busca nuevos horizontes, sol caliente, clima acogedor, trabajo promisor. La continuidad de esta faja se ve interrumpida por depresiones como la de Unare al Noreste, por el delta que desarrolla el Orinoco al volcarse en el Atlántico, y al Oeste por la depresión de Maracaibo que contiene un lago de igual nombre y que es la cuenca depositaria de los más importantes yacimientos petrolíferos del país. En esta franja costanera también están ubicados los principales puertos: La Guaira, Maracaibo, Puerto Cabello, Puerto La Cruz, Guanta, ventanas francas al mundo y de gran peso histórico los tres primeros.

La plataforma continental, continuación submarina del territorio venezolano, presentan gran variedad en su pendiente, desde muy suave, tanto que en muchas de sus playas, la barloventefía por ejemplo, se puede caminar en las aguas por largos minutos, hasta bruscas y profundas interrupciones como sucede en la fosa de Cariaco. El mar patrimonial, o zona económica exclusiva, aumenta la soberanía nacional hasta una extensión casi igual a la mitad de la superficie total del país. Las islas venezolanas en el Caribe, consideradas como continuación del Sistema de la Costa, tienen un relieve accidentado. La más importante de todas es la isla Margarita, con novecientos kilómetros cuadrados, alta densidad de población y fuente pródiga de perlas nacaradas y de inspiración poética. Las islas aparecen unas tras otras formando un cerco que anuncia lo nuestro: nuestro mar venezolano, nuestra tierra, nuestro aire.

Entre la costa y los llanos se elevan las montañas del Sistema de la Costa o del Caribe, hendido en el centro hasta compartirse en dos unidades paralelas. Algunas alturas importantes cortan el cielo como filo de ancho cuchillo, y en los valles integrados a las montañas un hormigueo humano, humo de chimeneas, ruido de tractores, denuncian el hervor del desarrollo industrial, de una agricultura tecnificada y de importantes centros poblados: Caracas, capital de la República, Valencia, Maracay.

Los valles y serranías de Falcón, Lara y Yaracuy integran una región de transición, más compleja de lo que aparentan las suaves líneas de su relieve. Aquí y allá aparecen lagos verdes y dulces: la caña que es meladura y papelón y azúcar, y en otras áreas el ganado, a lo lejos hacen vibrar el paisaje. Al Noroeste se destaca el único y pequeño desierto existente en el país, los médanos de Coro, y en sus cercanías, hacia el Norte, arranca en atrevida penetración la península de Paraguaná, isla unida al continente por el istmo de Médanos, como respuesta al empeño de unificación del hijo con su madre.

La Cordillera de los Andes, majestuosa, sobresale entre todas las regiones naturales. Es una prolongación de la cadena oriental de los Andes colombianos que se bifurca formando hacia el Norte la Cordillera de Perijá y hacia el Noreste la propia Cordillera de los Andes venezolanos. Ambas se encuentran al occidente del país y encierra en una gran cuenca la riqueza petrolera del lago de Maracaibo.

La Cordillera de los Andes se crece en sierra de altos picos: Bolívar, Humboldt, Bompland, y La Concha se asoman entre las nubes, coronados de nieves perpetuas. Las depresiones de la cordillera forman diversos valles, algunos profundos como los de los ríos Chama y Motatán, otros empinados en forma de U, que sobrecogen el espíritu frente a la evidencia de antiguos glaciares. En algunas áreas se han formado suelos fértiles que son aprovechados con fines agrícolas, y en otras han sufrido tal desgaste que el esfuerzo del hombre rueda en la pendiente. Aparecen también terrazas o mesas que sirven de asiento o importantes poblaciones: Mérida, Valera, La Grita.

La Cordillera de Perijá (llamada también Sierra de Perijá) presenta un relieve abrupto, escondite de pequeñas comunidades indígenas que viven dentro de su ancestro, amuralladas en su pasado.

Al sur del Orinoco y hasta los límites con Colombia y Brasil se alza imponente al Macizo Guayanés. Es la región natural que en el país ocupa mayor superficie y la menos conocida. Atraen sus selvas, sus ríos, sus minerales, y cuando se la aprehende no puede abandonársela, porque no sólo se llega hasta ella, sino que ella penetra en uno y se mete en

la carne y en los huesos y en la sangre. Guayana es así. La erosión ha dibujado diferentes formas en su relieve, y donde no ha actuado aparecen gigantescas mesas, como testigos solitarios, conocidas con el nombre de Tepui. *

Al sureste del Macizo, rodeada de tepuyes, destaca la Gran Sabana, donde señorea el altiplano del Auyan-tepui, herido por el Salto Angel o Querepacú-Merú, la caída libre más alta del mundo (979 m.), sobre el río Churún. En su interior el Macizo Guayanés encierra portentosas riquezas mineras: hierro en grandes cantidades, bauxita, también oro y diamantes, entre otros. Sus recursos hidráulicos constituyen una de las principales riquezas nacionales y, a la vista, además, el mejor regalo lo ofrece las torrentosas aguas del Caroni. Y sus selvas plenas, como hembra madura, forman parte de la gran selva amazónica, que suple alrededor de la mitad del oxígeno que consume la humanidad.

Los llanos, antes mar, después bosque y luego yerba, y después yerba entre fuego y agua, y siempre camino, que ofrecieron la sangre de sus hombres y la carne de sus animales a la gesta emancipadora, ocupan cerca de una cuarta parte del territorio nacional y se abren como fauce gigantesca con garganta de cien kilómetros y boca de cuatrocientos, con dientes que bordean la montaña; son los mismos llanos que han alimentado el ganado criollo y que han atrapado al hombre a caballo y con la copla en los labios. Esos llanos se extienden mucho más allá de nuestras fronteras y son, en verdad, la parte venezolana de la gran depresión sudamericana. Hoy se han revitalizado al descubierto en la ribera norte del Orinoco una muy importante faja petrolífera.

Esa extensión plana, conocida con el nombre de los llanos, se desarrolla en tres niveles, y en ellas se distinguen mesas, galerías, bancos y esteros que interrumpen la visión horizontal. El hombre, a su vez, aplica

* Tepui es una palabra perteneciente a la lengua autóctona venezolana de los indios pemón y que significa cerro. Ellos la usan sólo en genitivo en composición de palabras (por ejemplo, Auyan-Tepui). Admitida al castellano, algunos autores la usan en plural sustituyendo la i final por la silaba yes (por ejemplo, región de los Tepuyes). Diccionario Pemón 1981.

su ingenio para obtener diferentes productos según las características del área, aun cuando predomina la explotación de la ganadería de carne. En los llanos orientales se destacan, además de la depresión de Unare, unas amplias planicies de mediana altura llamadas mesas, la de Guanipa como la más importante, las cuales desde hace algunos años han comenzado a ser aprovechadas para el desarrollo agrícola.

Sobre este espacio privilegiado se asienta una población que se caracteriza por su rápida evolución, su estructura joven y su desigual distribución, conformando un país en efervescencia. Tiene uno de los mayores índices de crecimiento vegetativo de América Latina y del mundo (más del 30%). Alrededor de las tres cuartas partes no llega a los 30 años. Su distribución sigue básicamente los mismos patrones que han regido desde la conquista y la colonia, siempre determinados por la condición de país dependiente de grandes metrópolis, sustentada además en las condiciones ecológicas de las regiones que hacen más propicia la vida humana y la realización de la agricultura como fuente proveedora de alimentos. Grandes núcleos de población se localizan en las regiones montañosas del Norte y el Occidente, en contraste con las áreas de baja densidad y con despoblados sectores en las llanuras y en las intrincadas selvas del Macizo Guayanés. Es a partir de la tercera década de este siglo, como consecuencia del auge creciente de la actividad petrolera, cuando se acentúan las migraciones internas, agregándose en las siguientes décadas los inmigrantes europeos. Nuevas áreas son incorporadas al proceso de poblamiento y de modificación del paisaje natural, siendo determinantes los niveles de ocupación y los tipos de actividades que se realizan.

Alrededor de cuatro siglos se han requerido para lograr la mezcla del hombre blanco y del negro de otras latitudes con el indígena de esta porción del continente hasta conformar el venezolano del siglo XX. De características más o menos homogéneas en lo físico y en lo espiritual, y sin prejuicios de raza o de religión, este tipo humano ha asentado su uniformidad sobre la asimilación de su pasado, de sus diferencias y de aquella parte histórica común.

En términos generales, una porción de esa población aparece preparada actualmente para asumir la dirección de la empresa del desarrollo, así como para suplir la mano de obra que la misma supone, puesto que está sometida a un variado proceso de capacitación.

Otras características generales de la población aparecen determinadas por el idioma y la religión. La lengua oficial hablada por toda la población es el español, que se ha enriquecido con numerosos modismos aceptados por la Academia Venezolana de la Lengua, afiliada a la Real Academia de la Lengua Española. En los pequeños poblados indígenas localizados al oriente, sur y occidente del país, se hablan veintisiete lenguas diferentes, más cinco en la zona de litigio de la Guayana Esequiba. Pertenecen, en su mayoría, a tres familias lingüísticas: karibe, arawak y chibcha; el resto está compuesto por las llamadas "lenguas aisladas" o de entronque aún desconocido.

La constitución establece libertad de cultos, pero la mayoría del pueblo venezolano (alrededor del 90%) profesa la religión católica. En segundo lugar figuran las iglesias protestantes. Otras religiones, como la hebrea, mahometana, ortodoxa, etc., cuentan menos adeptos. En la pequeñas comunidades indígenas las religiones autóctonas tienen sus especificaciones para cada grupo.

Dispone también Venezuela de recursos naturales en abundancia para sustentar un vigoroso desarrollo económico, en especial todo lo que conlleva la explotación de su petróleo, vuelto recientemente a las manos nacionales. Esta situación se registra a través de la participación del país en la economía mundial durante los últimos seis decenios, la cual ha estado vinculada directamente a su producción petrolera. El petróleo venezolano se ha dirigido hacia los mercados norteamericano y europeo, y en menor escala al latinoamericano y al japonés. La contrapartida de este hecho ha sido la importación de equipos e implementos agrícolas, de maquinarias y sus anexos para uso industrial, y de manufacturas de uso y consumo directo. Este esquema se ha venido modificando a través de la creación de las industrias básicas: petroquímica, siderúrgica, aluminio y energía hidroeléctrica, y del desarrollo de la industria ligera. Venezuela aparece hoy a nivel mundial como país petrolero, y a nivel

regional como productor de bienes de naturaleza petroquímica, de acero manufacturado, de aluminio y de energía hidroeléctrica.

Así, el venezolano además de la producción petrolera, participa activamente en la explotación de otros recursos naturales entre los que destaca el hierro y la bauxita; en menor grado níquel, oro, manganeso, plomo, cinc, fosfato, magnesio, asbesto, diamantes, carbón y yeso. Se encuentran además, en el territorio nacional, importantes reservas de uranio, así como numerosas mineralizaciones de mercurio, plata, titanio, tungsteno y otras. En cuanto a los recursos naturales renovables, se aprovechan económicamente las extensas áreas cubiertas con gramíneas en el sustento de la ganadería de carne y las verdioscuras zonas boscosas en los diferentes usos a que se destina la madera. Y la fauna, la marina tiene mayor importancia por cuanto las aguas cálidas del Caribe constituyen un ambiente adecuado a gran variedad de peces. Aparte del petróleo, la fuente más importante de energía es la hidroeléctrica, generada en el extraordinario potencial de sus ríos, domados en gigantescas represas.

A este sólido basamento para el desarrollo industrial hay que agregar una agricultura con potencialidades para producir alimentos y materias primas en forma creciente, en la medida que supere los problemas estructurales relacionados con tenencia de la tierra y se fortalezca con la incorporación de técnicas apropiadas a la producción en el trópico. La agricultura, como se sabe, sostuvo la economía del país hasta la segunda década de este siglo.

En el curso de las últimas cuatro décadas se ha visto desaparecer a un país eminentemente rural para dar paso a importantes concentraciones urbanas en donde actualmente viven más de las tres cuartas partes de la población, que sobrepasa los 20.000.000 habitantes.

EL PAISAJE BAJO OCUPACIÓN

La ocupación del paisaje venezolano la ha realizado el hombre acorde con su cultura y sobre unas determinadas condiciones naturales que, en términos generales, han sido favorables. Así, por ejemplo, desde

el punto de vista hidrográfico, una extensa red cubre el territorio nacional, donde se distribuye la casi totalidad de las aguas en donde grandes vertientes, la del océano Atlántico y la del mar Caribe, en proporciones marcadamente desiguales, el 82% y el 17,5%, respectivamente; el 0,5% restante desagua en la cuenca endorréica constituida por el lago de Valencia.

Esta distribución es consecuencia del frente divisionista que ofrecen la orografía nortecña y la occidental. A la vertiente del Caribe llegan las aguas de las cuencas del lago de Maracaibo y las de pequeñas cuencas del litoral, y a la del Atlántico vierten las aguas de la gran cuenca del Orinoco y de otras menores.

Por otra parte, este paisaje se encuentra, como se ha dicho, bajo condiciones climáticas propias de las regiones intertropicales, que se ven modificadas por el relieve, la altitud y la continentalidad. La diversidad de alturas, sus amplios llanos y la orientación de sus montañas y costas influyen sobre el clima imprimiéndole gran variedad. No obstante, algunas características pueden considerarse comunes a todo el territorio nacional; promedio más o menos alto de temperatura; escasa diferencia en el año entre el mes más frío y el más cálido (clima isoterma); gran oscilación térmica (en algunos casos superior a 15° C), y condiciones de estacionalidad en función de las precipitaciones.

Los suelos, por haberse formado bajo estas condiciones climáticas tropicales, reflejan en mayor o menor grado el proceso de laterización mediante el cual los minerales primarios desaparecen o se transforman. Además, en la mayoría de los casos se caracterizan por el limitado contenido de materia orgánica. Sin embargo, también hay algunos suelos que no responden a las condiciones ambientales, bien por juventud o por la constante acumulación de sedimentos, y que tienen su cierto grado de fertilidad, como es el caso de los que se encuentran en las vegas de los ríos.

En cuanto a la flora, la caracteriza una gran riqueza y complejidad en respuesta a esas condiciones climáticas, a la variedad de la geología y de los otros componentes naturales. Cerca de 25.000 especies integran la flora nacional, diseminadas en las distintas regiones y

ocupando mayores o menores espacios según la capacidad de propagación de las mismas.

En la zona costanera, de clima semiárido, que además penetra en el occidente hacia el interior de los estados Falcón, Lara y Zulia, las comunidades xerófilas son las características, por su capacidad de adaptación a la escasez de agua, hasta el punto que, en muchas especies, las hojas son sustituidas por espinas. De ahí que en la región predominen las plantas espinosas como los cujies (*Acacia*) y el cuji de jardín (*Calliandra*); las catáceas como los buches y buchitos (*Melocactus* y *Mammillaria*), y diferentes especies de cardones (*Cereus*) y de tunas (*Opuntia*). Otras, como el guayacán (*Guajacum*) y la vera (*Bulnesia*), también abundan. Esta flora es considerada como una continuación de la existente en la región Caribe. Y, por la uniformidad con que aparece, contrasta con las lujuriantes manifestaciones tropicales de otras regiones. En las costas propiamente dichas se encuentran estepas y praderas halofíticas, que son comunidades vegetales que se desarrollan en los terrenos de composición fundamentalmente salobre. También aparecen manglares (entre otras, la especie *Rhizophora mangle*).

En los llanos, interrumpiendo la extensa cobertura gramínea, aparecen en ciertas áreas densos bosques donde se encuentran la mayoría de las especies maderables de importante valor económico en explotación, como el cedro (*Cedrela*), la caoba (*Swietenia*), el saqui-saqui (*Bombacopsis*), la ceiba (*Ceiba*), el roble (*Platymiscium*) y numerosas especies de chaparro manteco (*Byrsonima*); entre las *Anacardiaceae*, el mijao, etc. Hay también sabanas desarboladas, o con grupos aislados de árboles. En la mayoría de los casos, la presencia de los bosques se registra en las inmediaciones de los cauces de los ríos.

Los bosques pluviales macrotérmicos son propios de la región del delta del Orinoco y de las partes bajas de Guayana; se caracterizan por su verdor permanente. Entre las especies más conocidas se encuentran el chicle (*Ecclinusa guianensis*), el gigantesco canjilón (*Aspidosperma*), el almendro (*Caryocar auciferum*), etc.

Los Andes encierran una gran variedad florística en consonancia con la diversidad del relieve y como continuación de la flora característica de la gran cordillera andina. La integran numerosas especies arbóreas, trepadoras, epífitas y herbáceas, las cuales igualmente aparecen en la Cordillera de la Costa. También se encuentran helechos de gran variedad. Entre las palmas destacan algunos géneros típicos, como la palma de cera (*Ceroxylan*); especies de quinas (*Cinchona*), etc.

En la parte alta de Guayana se halla la más destacada muestra de la flora nacional por su variedad y riqueza, a la par que por su endemismo, hasta el punto de constituir una de las áreas florísticas más importantes del mundo. Entre los numerosos géneros endémicos cabe citar diversas especies de magnolia, *Heliamphora*; orquideas, como *Zygotalum eriopsis*, etc.

Al igual que en el caso de la flora, las condiciones climáticas tropicales favorecen la vida de una fauna silvestre abundante y variada. Sin embargo, las prácticas indiscriminadas de aprovechamiento de este recurso natural han constituido en muchos casos una amenaza de extinción para varias de sus especies, como el caimán del Orinoco (*Crocodylus intermedius*), el chiguire (*Hydroeris hydrochoeris*) y la lapa (*Coniculus paca*), muy solicitados por la piel, el primero, y por la carne, los segundos.

De idéntica manera, acciones como la tala y quema de los bosques y gramíneas naturales con fines agrícolas o de construcción de carreteras, perturban el ambiente y dejan en el desamparo a los animales silvestres, por lo que son escasas las especies que pueden sobrevivir a la destrucción de su hábitat. El venado maticán colorado (*Mazama americana*), la danta o tapir (*Tapirus Terrestris*), el cuchicuchi (*Potos flavus*), el salvaje u oso frontino (*Tremarctos ornatus*) y diversas especies de monos; y entre las aves, el paujé copete de piedra (*Pauxi pauxi*), la pava de monte (*Penelope purpurascens*) y la gallina de monte (*Tinamus major*) se exponen a la extinción cuando se las elimina o altera profundamente su ambiente. En cambio, algunas especies como el venado caramerado (*Odocoileus virginianus gynnotis*), la perdiz (*Colinus cristatus*), el guiriri (*Dendrocygna autumnalis*), el pato brasileño (*Amazonetta bra-*

siliensis), entre otras, se adaptan muy bien a los ambientes modificados por el hombre.

Las áreas de distribución de la fauna son muchos más extensas y menos precisas que las de la flora, debido a la facultad de locomoción y adaptación de los animales, lo cual se patentiza en la gran variedad de mamíferos que aparecen en todas las regiones, en las numerosas aves, en la diversidad de reptiles y anfibios, etc. Sin embargo, por ese fenómeno de interacción que existe entre todos los recursos naturales renovables —suelo, agua, flora, fauna— se requiere además de medidas restrictivas de la caza, de la aplicación de prácticas ecológicas tendientes a preservar el medio en el cual se desenvuelve la fauna silvestre, riqueza de gran importancia.

Sobre el ambiente natural el hombre actúa imprimiéndole determinadas características a cada región, con lo que contribuye a definir las dentro del contexto geohumano, aun cuando el desarrollo-económico social y de las comunicaciones inciden en sentido contrario reduciendo las diferencias.

Las entidades centrales, Distrito Federal y los estados Miranda, Aragua y Carabobo se destacan por su alta proporción de población urbana, siendo determinante el peso de la ciudad capital, Caracas. Concentran la mayor parte de la industria y el comercio del país, así como los principales puertos y aeropuertos; también participan del mayor desarrollo cultural. Al Occidente, en el Estado de Falcón, Lara y Yaracuy, la agricultura es la actividad económica principal, aunque el comercio y el proceso de industrialización adquieren cada vez mayor importancia. El Estado Zulia tiene especial especificación por ser el principal asiento de las operaciones petrolíferas. El comercio y la agricultura son también actividades importantes, estimuladas por una fuerte expansión industrial.

En los estados andinos de Táchira, Mérida y Trujillo cobra particular importancia la población rural. El cultivo en pequeñas unidades de explotación unido a una actividad industrial y comercial moderada constituyen la base de la economía regional. En las entidades llaneras de Cojedes, Guárico, Portuguesa, Barinas y Apure, la ganadería y los cul-

Cojedes, Guárico, Portuguesa, Barinas y Apure, la ganadería y los cultivos agrícolas son predominantes. En el Sureste del país, en los estados de Anzoátegui, Sucre, Nueva Esparta, Bolívar y los Territorios Delta Amacuro y Amazonas, la actividad agrícola, y particularmente el subsector de la pesca, ocupan una parte significativa de la población activa, aun cuando las explotaciones del petróleo y de las minas principalmente de hierro y bauxita tienen gran importancia.

Al igual que en todos los países y en todas las épocas, el paisaje rural presenta sus propias características. En Venezuela el espacio rural está distribuido fundamentalmente entre grandes y pequeñas unidades de explotación que se corresponden, en buena parte, con latifundios y minifundios, respectivamente. También existe la gran explotación, la mediana explotación, que se ha incrementado desde la década pasada y la explotación familiar. Las unidades de gran tamaño están dedicadas principalmente a la ganadería extensiva y algunos cultivos de uso industrial, como la caña de azúcar y el ajonjolí, y en las de menor extensión se explota en alta proporción con cultivos de maíz y leguminosas. En el medio rural las tradiciones se conservan con cierta pureza, constituyendo el gran reservorio del folklore nacional. En especial el llano y Barlovento ofrecen sugestivas expresiones folklóricas en su música y sus bailes.

ESPACIO Y TIEMPO

En medio de una naturaleza privilegiada, subaprovechada, mantenida al margen a lo largo de más de cuatrocientos años y a la cual apenas se aproximaban los hombres que la poblaban, se fue conformando Venezuela.

Así fue. Entre grandes contrastes naturales que tejen un marco luminoso para formar una nación está enclavada Venezuela. Altas temperaturas en las extensas llanuras y nieves perpetuas en los majestuosos picos, selvas que atrapan y espinares que sirven de guarida al rojo cardenal, sol permanente para calentar en su verticalidad los días, y luna cambiante, siempre luna para los poetas y para los campesinos cuando de

ra calmar la sed de los hombres y de los animales para convertirse en energía, para dar vida. Pero también para dar muerte cuando se desbordan las cauces, cuando no se la domina y se vuelve realenga, no aguas del rey, sino aguas dueñas de las tierras baja., aguas que ahogan grandes manadas o arrastran cosechas, aguas que siembran muerte; agua, mucha agua todavía, mucha agua, pese a su uso irracional. Y un suelo largo, extenso, que cubre un triángulo caprichoso con la base invertida. Presenta su ancha cúspide bañada por aguas saladas y encerrados entre tierras con diferentes tonalidades sus otros dos costados, cuyo entrecruce en el extremo inferior arranca de las cercanías del paralelo cero.

POLÍTICA TURÍSTICA. PERSPECTIVAS

Esa naturaleza que es esencia de la hoy llamada Venezuela, con el correr del tiempo ha sido vista y vivida de muy distintas maneras. Desde sus comienzos bajo la mirada mercantilista de los conquistadores y colonizadores, con el agotamiento de las minas surgió la agricultura y comenzó a espigar un país rural, que luego al atarse el fisco a la renta petrolera se irá haciendo urbano. Surge así otra Venezuela, la que pasa por los canales del petróleo. Y entre las distintas actividades que comienzan a desarrollarse es el turismo una de las que arranca más tardíamente; a pesar de la presencia de una naturaleza privilegiada, a pesar de los recursos humanos con que cuenta, a pesar de los recursos artísticos que posee. Muy lentamente comienza a conformarse las bases para esta nueva actividad. En 1936 se empieza a legislar sobre materias que más adelante lo favorecerán. La Ley del Trabajo al contemplar las vacaciones laborales y la disminución en la jornada de trabajo, constituye un caso muy importante. Así como la promulgación de la primera Ley de Turismo en 1938. Más es a partir de la década de los cincuenta cuando se inicia la construcción de la infraestructura hotelera nacional, cuando se crea el Instituto de Capacitación y Recreación de los Trabajadores (INCRET), cuando se constituye la Corporación Nacional de Hoteles y Turismo (CONAHOTU), y más adelante se creará la Corporación de Turismo de Venezuela (1973) para ejecutar la política turística del Estado, que servirá de base para la estructuración actual del Ministerio de Información y Turismo.

Para formar y adiestrar el personal requerido por la actividad turística se crea el Instituto Nacional de Capacitación Turística (INCA-TUR). Simultáneamente se ha venido incentivando la construcción de posadas, campamentos y otros establecimientos para promover tanto el turismo interno como el internacional. También se realizan acciones de las más variada naturaleza para planificar, fomentar, controlar y desarrollar las actividades turísticas. Acciones estas orientadas en su conjunto a facilitar el establecimiento de relaciones y todo lo que involucre el desplazamiento y permanencia por tiempo limitado de personas fuera de su propio lugar de domicilio.

Mas no son suficientes las citadas acciones, la ausencia de una planificación global y a largo plazo de la actividad turística, así como el no tener en cuenta cabal las expectativas de los usuarios, ha traído como consecuencia un turismo local con desaprovechamiento de gran parte de las riquezas naturales y culturales del país. La Isla de Margarita, el eje Puerto Piritu-Barcelona-Puerto La Cruz, también Cumaná, Canaima y Mérida, constituyen los principales centros turísticos. Siendo que no es exagerado afirmar que *Venezuela toda es gran reservorio turístico*. Mas el espejismo petrolero la ha encandilado. El turismo comienza apenas a adquirir vigor a mediados de la década de los ochenta, para 1984 ingresan al país 354.782 visitantes que gastan 142 millones de dólares; cifras estas que se incrementan en los años siguientes hasta alcanzar en 1987 la cantidad de 718.761 visitantes y 416 millones de dólares. Para 1989, debido a los problemas ocurridos en el mes de febrero, la actividad turística declinó ostensiblemente hasta que por el esfuerzo del sector privado se logró cambiar la corriente de atracción turística hacia Europa.

El turista canadiense y norteamericano fue reemplazado por el italiano y el alemán; a comienzo de 1990 se agregan los turistas ingleses. Para la temporada venidera se incorporan también daneses, franceses y españoles. En total para la temporada 1990-1991 se espera cerca de un millón de turistas, lo que representa para el país un ingreso aproximado de 1.000 millones de dólares.

Por otra parte, esa ausencia de una verdadera política turística ha determinado que sea un poco casual el impulso que el turismo ha veni-

do cobrando, pues se origina básicamente en la devaluación del bolívar lo cual ha acercado fácilmente al país a las masas turísticas. También es importante destacar que el turismo además de aportar por parte del país receptor oportunidades para el descanso, la salud, negocios, la ampliación de conocimientos y de cultura, las variedades climáticas, bellezas naturales, playas, islas, llanos y montañas, para los usuarios, es también una actividad que como contrapartida entrega a ese país además de dinero también influencias culturales. De ahí la importancia no sólo del turismo sino también del tipo de turista.

Venezuela, por tanto, debe organizar su política turística de tal forma que tanto en la vertiente nacional como en la internacional, se convierta en una actividad económica estable y creciente, además de contribuir al enriquecimiento cultural de nuestro país. En todo caso esa política turística debe sustentarse en criterios ecológicos que garanticen la preservación del ambiente y el equilibrio de la naturaleza, de modo de garantizar en el tiempo el disfrute para las generaciones venideras. Sus riquezas naturales, sus monumentos históricos, los museos y parques, las manifestaciones folklóricas, la infraestructura turística y la infraestructura general de las comunidades en las cuales se apoya la anterior, deben ser disfrutadas bajo una concepción de aprecio y respeto que obliga a su cuidado. Se genera así una doble corriente de enriquecimiento sensible y cultural entre el turista y la Venezuela que lo recibe. Es muy importante tomar acciones de prevención de enfermedades, pues el turismo debe ser una actividad saludable para ambos sectores.

Desde otros ángulos la actividad turística contribuye a integrar las diferentes comunidades del país y a fortalecer sus regiones. Por ello tiene gran importancia la oferta por parte de Venezuela de soportes para la realización de dicha actividad. Puede decirse que Venezuela cuenta hoy en día con una adecuada infraestructura hotelera, así como con transporte turístico terrestre, oficina de transporte aéreo, y en general, una infraestructura moderna con suficiente experiencia para atender el negocio turístico, estando cerca de la mitad entre las categorías de 3 y 5 estrellas. Según documento elaborado por el Dr. Pedro Segnini la Cruz, Presidente de la Comisión de Turismo de Fedecámaras, junio de 1990, Venezuela dispone de 280 hoteles clasificados entre 1 y 5 estrellas, con

un total de 16.000 habitaciones, o sea un 17% del total de la oferta de habitaciones en el Caribe. Cuenta con 7.736 asientos en aeronaves para movilizar turistas en el territorio nacional más 300 asientos para ser contratados como charters. Para el ámbito internacional Venezuela posee la línea aérea VIASA con 2.000 asientos y, desde luego, para la totalidad de asientos disponibles hay que contar los aviones de las compañías internacionales que tocan en el país. También existen 800 agencias de viajes y turismo, 158 agencias sólo de viajes, 56 mayoristas de turismo, 263 empresas de transporte turístico terrestre, 70 empresas de transporte turístico acuático y 12 para charters de turismo aéreo. El valor de las inversiones en la infraestructura turística nacional se puede estimar en 200 mil millones de bolívares, además de ser la actividad altamente generadora de empleo y de divisas.

Sin embargo, también señala el citado documento que, en Venezuela se presentan algunos problemas derivados de deficiencias en particular en la prestación de los servicios inmediatos al turista y, como consecuencia de la falta de una conciencia turística nacional, lo cual reclama más tiempo. En tanto hay otros problemas que si pueden resolverse de inmediato entre los cuales se destaca la selección de los lugares más adecuados para la construcción de nuevas estructuras turísticas a los fines de evitar la contaminación y demás calamidades que genera la excesiva concentración humana, así como el deterioro del ambiente nacional. También a los fines de poder ofrecer al mundo un mejor turismo.

A escala regional, en este caso caribeña, quizás valdría la pena estudiar las posibilidades de aunar esfuerzos para ofrecer conjuntamente al resto del mundo las maravillas que poseemos muchas de ellas comunes como la permanente luminosidad, blanca y caliente arena, agua, mucha agua, ardiente tierra y alegrías mestizas.